

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LA POLÍTICA Y DEL ESPÍRITU

Año V : : : Número 175 : : : Madrid, 2 de marzo de 1946 : : : Aparece los sábados : : : Precio: 1,50 pesetas

EL BARRO, AGU... ... POLONIA

Los polacos apelan a las Naciones Unidas

La primera reunión de las Naciones Unidas se desarrolla en el momento más trágico de la historia de Polonia. Después de una incompensable lucha durante seis años contra el agresor alemán, Polonia no tiene en la Conferencia de las Naciones Unidas una representación digna por voluntad de sus ciudadanos, sino que lo es por los hombres a quienes el Poder proviene del apoyo de la potencia vecina.

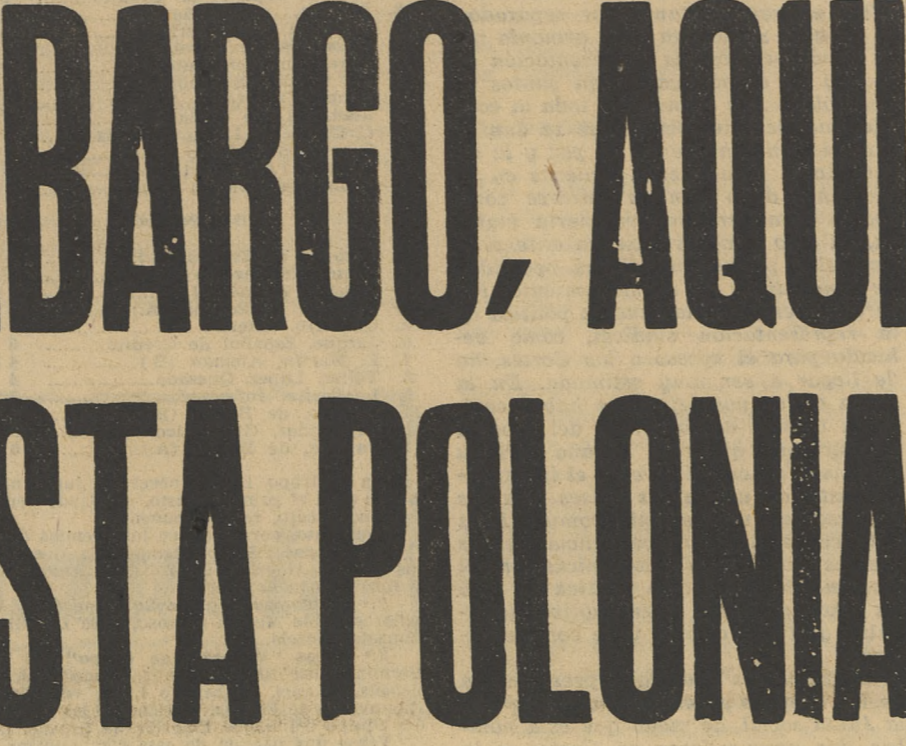
En el año 1939, teniendo Polonia que tomar una decisión, prefirió una guerra con el extranjero y una ocupación, peor que la guerra, antes que jugar el papel de Polonia. No obstante encontrándose el territorio polaco en manos del enemigo, Polonia, que fue la primera en ponerse a la lucha, continuó, en tierra, mar y aire, al lado de sus aliados, llevando a cabo una lucha heroica por el territorio contra el agresor alemán, lucha que ocasionó numerosas víctimas.

Polonia no cede en su empeño de obtener su independencia e integridad territorial. El presidente de la República, el Gobierno legal, lo mismo el Ejército, se encuentran aún exiliados, debido a que el regreso a su patria, no por la voluntad de la nación, sino por decisión de la potencia extranjera que gobierna en las regiones de Europa oriental. Por ausencia de Polonia, la Administración actual toma, con la rapidez que caracteriza a los usurpadores, resoluciones contrarias al interés más sagrado de resquebrajar la vida de la nación.

Las Naciones Regionales de las Tierras Orientales de Polonia representan a millones de ciudadanos polacos, ahora dispersos por tierras extranjeras, que sufren el destino trágico de la nación ocupada. Los territorios ocupados por las Repúblicas soviéticas de Ucrania o Rutenia blanca, mientras que la ciudad de Vilna y los territorios vecinos fueron cedidos a Lituania, parece que para quitar las malas impresiones de este país respecto a su propia suerte.

Polonia no cede en su empeño de obtener su independencia e integridad territorial. El presidente de la República, el Gobierno legal, lo mismo el Ejército, se encuentran aún exiliados, debido a que el regreso a su patria, no por la voluntad de la nación, sino por decisión de la potencia extranjera que gobierna en las regiones de Europa oriental. Por ausencia de Polonia, la Administración actual toma, con la rapidez que caracteriza a los usurpadores, resoluciones contrarias al interés más sagrado de resquebrajar la vida de la nación.

Polonia no cede en su empeño de obtener su independencia e integridad territorial. El presidente de la República, el Gobierno legal, lo mismo el Ejército, se encuentran aún exiliados, debido a que el regreso a su patria, no por la voluntad de la nación, sino por decisión de la potencia extranjera que gobierna en las regiones de Europa oriental. Por ausencia de Polonia, la Administración actual toma, con la rapidez que caracteriza a los usurpadores, resoluciones contrarias al interés más sagrado de resquebrajar la vida de la nación.



Rusia se aprovechó de la guerra entre Polonia y Alemania, y apoyándose en esta nación cooperó al desmembramiento de la nación polaca.

Para justificar su acción, la Rusia soviética, después de haber violado las condiciones del Acuerdo sobre la definición del agresor, se refirió a las condiciones existentes en Polonia como consecuencia de la invasión alemana. La ocupación de la mitad de Polonia oriental por Rusia, prevista ya por el Acuerdo territorial con Alemania, firmado por Ribbentrop y Molotov el 23 de agosto de 1939, los hechos son éstos:

Los territorios ocupados por Polonia eran incorporados a las Repúblicas soviéticas de Ucrania o Rutenia blanca, mientras que la ciudad de Vilna y los territorios vecinos fueron cedidos a Lituania, parece que para quitar las malas impresiones de este país respecto a su propia suerte.

Polonia no cede en su empeño de obtener su independencia e integridad territorial. El presidente de la República, el Gobierno legal, lo mismo el Ejército, se encuentran aún exiliados, debido a que el regreso a su patria, no por la voluntad de la nación, sino por decisión de la potencia extranjera que gobierna en las regiones de Europa oriental. Por ausencia de Polonia, la Administración actual toma, con la rapidez que caracteriza a los usurpadores, resoluciones contrarias al interés más sagrado de resquebrajar la vida de la nación.

Polonia no cede en su empeño de obtener su independencia e integridad territorial. El presidente de la República, el Gobierno legal, lo mismo el Ejército, se encuentran aún exiliados, debido a que el regreso a su patria, no por la voluntad de la nación, sino por decisión de la potencia extranjera que gobierna en las regiones de Europa oriental. Por ausencia de Polonia, la Administración actual toma, con la rapidez que caracteriza a los usurpadores, resoluciones contrarias al interés más sagrado de resquebrajar la vida de la nación.

Polonia no cede en su empeño de obtener su independencia e integridad territorial. El presidente de la República, el Gobierno legal, lo mismo el Ejército, se encuentran aún exiliados, debido a que el regreso a su patria, no por la voluntad de la nación, sino por decisión de la potencia extranjera que gobierna en las regiones de Europa oriental. Por ausencia de Polonia, la Administración actual toma, con la rapidez que caracteriza a los usurpadores, resoluciones contrarias al interés más sagrado de resquebrajar la vida de la nación.

Polonia no cede en su empeño de obtener su independencia e integridad territorial. El presidente de la República, el Gobierno legal, lo mismo el Ejército, se encuentran aún exiliados, debido a que el regreso a su patria, no por la voluntad de la nación, sino por decisión de la potencia extranjera que gobierna en las regiones de Europa oriental. Por ausencia de Polonia, la Administración actual toma, con la rapidez que caracteriza a los usurpadores, resoluciones contrarias al interés más sagrado de resquebrajar la vida de la nación.

En la asamblea general de la O. N. U., celebrada últimamente en Londres, la Unión de las Tierras Orientales de Polonia presentó a los delegados de todas las naciones asistentes al Congreso el siguiente memorándum, que EL ESPAÑOL reproduce por cuanto historia sucintamente y con razonamientos concretos y sencillos, al margen de toda retórica, las vicisitudes de la nación polaca en la próxima pasada guerra y en la postguerra presente.

En la asamblea general de la O. N. U., celebrada últimamente en Londres, la Unión de las Tierras Orientales de Polonia presentó a los delegados de todas las naciones asistentes al Congreso el siguiente memorándum, que EL ESPAÑOL reproduce por cuanto historia sucintamente y con razonamientos concretos y sencillos, al margen de toda retórica, las vicisitudes de la nación polaca en la próxima pasada guerra y en la postguerra presente.

En la asamblea general de la O. N. U., celebrada últimamente en Londres, la Unión de las Tierras Orientales de Polonia presentó a los delegados de todas las naciones asistentes al Congreso el siguiente memorándum, que EL ESPAÑOL reproduce por cuanto historia sucintamente y con razonamientos concretos y sencillos, al margen de toda retórica, las vicisitudes de la nación polaca en la próxima pasada guerra y en la postguerra presente.

En la asamblea general de la O. N. U., celebrada últimamente en Londres, la Unión de las Tierras Orientales de Polonia presentó a los delegados de todas las naciones asistentes al Congreso el siguiente memorándum, que EL ESPAÑOL reproduce por cuanto historia sucintamente y con razonamientos concretos y sencillos, al margen de toda retórica, las vicisitudes de la nación polaca en la próxima pasada guerra y en la postguerra presente.

En la asamblea general de la O. N. U., celebrada últimamente en Londres, la Unión de las Tierras Orientales de Polonia presentó a los delegados de todas las naciones asistentes al Congreso el siguiente memorándum, que EL ESPAÑOL reproduce por cuanto historia sucintamente y con razonamientos concretos y sencillos, al margen de toda retórica, las vicisitudes de la nación polaca en la próxima pasada guerra y en la postguerra presente.

En la asamblea general de la O. N. U., celebrada últimamente en Londres, la Unión de las Tierras Orientales de Polonia presentó a los delegados de todas las naciones asistentes al Congreso el siguiente memorándum, que EL ESPAÑOL reproduce por cuanto historia sucintamente y con razonamientos concretos y sencillos, al margen de toda retórica, las vicisitudes de la nación polaca en la próxima pasada guerra y en la postguerra presente.

En la asamblea general de la O. N. U., celebrada últimamente en Londres, la Unión de las Tierras Orientales de Polonia presentó a los delegados de todas las naciones asistentes al Congreso el siguiente memorándum, que EL ESPAÑOL reproduce por cuanto historia sucintamente y con razonamientos concretos y sencillos, al margen de toda retórica, las vicisitudes de la nación polaca en la próxima pasada guerra y en la postguerra presente.

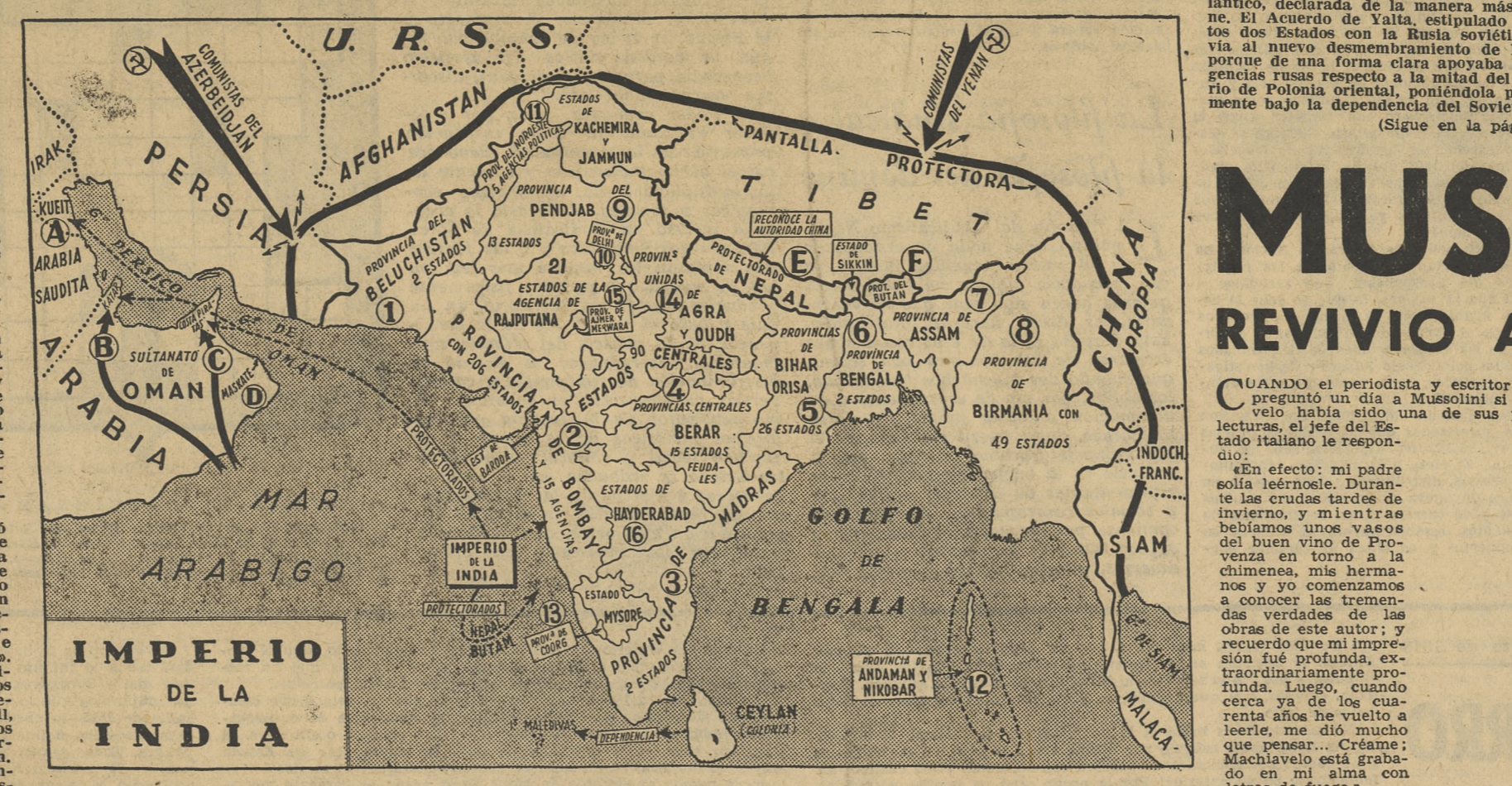
En la asamblea general de la O. N. U., celebrada últimamente en Londres, la Unión de las Tierras Orientales de Polonia presentó a los delegados de todas las naciones asistentes al Congreso el siguiente memorándum, que EL ESPAÑOL reproduce por cuanto historia sucintamente y con razonamientos concretos y sencillos, al margen de toda retórica, las vicisitudes de la nación polaca en la próxima pasada guerra y en la postguerra presente.

LA CIENCIA ECONOMICA Y EL INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA
Por JOSE JUAN FORNS

ESPAÑA no ha tenido nunca una ciencia económica propia; basta con repasar la bibliografía de la pasada centuria y de del presente siglo para ver que es una realidad. Solo se encuentran en ella unos pocos ensayos muy breves, y más de carácter político-polemico que económico, en los que los estudiantes de la Facultad de Derecho debían las doctrinas de Stuart Mill o J. B. Say. En los primeros años del presente siglo, el interés por la economía como una ciencia de nuestra postguerra o de nuestra decadencia, y dos o tres tratados teóricos en los que los estudiantes de la Facultad de Derecho debían las doctrinas de Stuart Mill o J. B. Say. En los primeros años del presente siglo, el interés por la economía como una ciencia de nuestra postguerra o de nuestra decadencia, y dos o tres tratados teóricos en los que los estudiantes de la Facultad de Derecho debían las doctrinas de Stuart Mill o J. B. Say.

La ciencia económica, como cualquier otra ciencia, está integrada por un conjunto de principios válidos para todos los países y épocas, y que constituye, en la terminología de Uramunio, su fondo formado y eterno, y por otro conjunto de verdades, que tan solo son fruto de cada país con su propia organización y grado de desarrollo en lo económico. ¿Es en esta parte donde falta la ciencia que los textos, ora ingleses, ora americanos u ora franceses nos brindan? Corresponden a una realidad vivida por cada uno de esos países, con sus peculiares instituciones y estructuras.

EL COMUNISMO HINDU CONTRA LA GUERRA



Los sucesos allí acaecidos, así como su desarrollo y probable desenlace, vamos a dar unas noticias sobre su historia y organización.

En la Ordenanza municipal de París de 1783 se admitían ya construcciones de cierta elevación, ya que en las calles estrechas se autorizaban las edificaciones de viviendas hasta de 30 pies (10 metros), y en las más anchas uno de los "sky scrapers" del mundo, sino también, tal como se ha dicho, el más alto, sin embargo, las construcciones elevadas eran ya generales en las capitales europeas.

Este pueblo era lo dravídico, y si bien poseía un grado bastante avanzado de civilización, era inferior al de los arios, sus conquistadores, a los que puede considerarse como creadores de la refinada cultura india.

En la Ordenanza de París de 1783 se admitían ya construcciones de cierta elevación, ya que en las calles estrechas se autorizaban las edificaciones de viviendas hasta de 30 pies (10 metros), y en las más anchas uno de los "sky scrapers" del mundo, sino también, tal como se ha dicho, el más alto, sin embargo, las construcciones elevadas eran ya generales en las capitales europeas.

La O. N. U. a América

El hecho de que la O. N. U. vaya a instalarse en el continente americano es un tema de actualidad de los rascaojos. Efectivamente, el citado y colosal edificio es no solo uno de los "sky scrapers" del mundo, sino también, tal como se ha dicho, el más alto, sin embargo, las construcciones elevadas eran ya generales en las capitales europeas.

LO QUE FRANCIA NO SABE

"Hoja de servicios" de un hombre que sirvió como comandante en las F. F. I.

RUSSIA REVIVIO A MACHIAVELLO

Cuando el periodista y escritor Ludwig preguntó un día a Mussolini si Machiavello había sido uno de sus primeros lecturas, el jefe del Estado italiano le respondió: "En efecto: mi padre solía leerlo. Durante las crudas tardes de invierno, y mientras bebíamos unos vasos del buen vino de Provenza, yo y mi hermano y yo comenzamos a conocer las tendencias profundas de las obras de este autor; y recuerdo que mi impresión de los escritos del florentino fué el propio Duce, de su puño y letra, quien trazó el prólogo."

Joven, es Chiquinito

DMITIR QUE TODO LO QUE EL
E LLEGAR A SER SE ENCUENTRA
ENTE DE UN NIÑO, Y QUE BASTA
CIERTAS CIRCUNSTANCIAS EX-
PRECIPITAR LA EXPLOSION AN-
TO? SERIA ALGO SEMEJANTE A
GO QUE LAS MANIPULACIONES
NSFORMAN EN EL AIRE, EN BRE-
LOS Y ESPIGAS.

PRECISO LLAMAR EN NUESTRO
PSICOSIS Y CONCEBIR QUE UN
DILGLOTO DE CINCO AÑOS, SE
APRENDIO EN UNA EXISTENCIA

AS CUYA DISCUSION QUEDA EN
LOGOS.

NTENTAR HOY RECOLECTAR VA-
NIOS PRODIGIO, SE HA PRE-
MAS ANGUSTIOSO: PUESTO QUE
POR LOS SABIOS MENOS SOSPE-
E QUE LA ANCIANIDAD ES UNA
CABE INCLUIR EN ESTE SUR-
DIGIO A BERNARD SHAW, EN SU
ADA

CONSIDERAR NIÑO PRODIGIO A
CIENTOS CINCUENTA AÑOS DE

LA PISMO-
A LI QUE
RIDAD, SE
TABLIMEN-
PASEANDO

HE SEPA-
S PAGINAS
LOS ETER-
QUIETOS.
TORNER.



MOZART EL GENIO CON MANTILLAS

La precocidad de un Mozart quizás fuera preciso explicarla elaborando alrededor de él una compleja teoría sobre el atavismo. Pues en otro caso, ¿qué otra cosa se puede pensar de un niño que ni puesto de puntillas alcanzaba con la vista el contenido de una mesa antes de un banquete, y que operaba sobre las teclas del piano con tanta destreza que hacía llevarse las manos a la cabeza a los observadores?

La cronología de niño prodigio de Juan Wolfgang Mozart es rápida, como corresponde a estas precocidades—es un hecho aceptado que ningún niño prodigio ha logrado pasar de los dieciocho años; a partir de entonces son realidades o están perdidos en el anonimato—, pero en su brevedad, es de las más sustanciosas.

Cuando no había reunido más que tres años escasos de edad, Mozart reveló de pronto sus pasmosas condiciones musicales. Fué en 1769, y su padre se quedó tan maravillado de ver aquel minúsculo hombrecillo tocando gravemente el piano, que tuvo un sobresalto de intuición de lo que aquel niño lactante llegaría a ser con el tiempo. Un año después—es decir, a los cuatro años—, Mozart compuso su primer minué.

El emperador Francisco I quiso conocer aquel niño prodigioso, y le reservó como compañero de juegos a su hija María Antonieta, que más tarde llegaría a ser la esposa de Luis XVI.

A los siete años, Mozart hizo su aparición en Viena, y dejó satisfacción a la corte por la forma en que manejó el órgano de la capilla real.

Después viajó, con su clavicordio, a velocidades inimaginables para aquellos tiempos: Múnich, Augsburgo, Mannheim, Maguncia, Colonia, Coblenza, Aquisgrán, Bruselas y París. Todo ello en escaso tiempo.

Jorge III, melómano acreditado de su tiempo, llamó a Mozart a Inglaterra cuando el niño contaba escasamente ocho años. Le co-

impusieron en París, Mozart regresó a Viena, lugar en que el emperador le encargó una ópera, trabajo en que los doce años de Mozart lograron un éxito insospechado con su «Finta Semplice». A esta misma época pertenece la «Misa solemne», que el propio autor dirigió.

Sus pasmosas condiciones son recompensadas en 1789, al ser nombrado director de conciertos de la capilla episcopal. Más tarde emprende, siempre acompañado de su padre, un viaje triunfal por Italia, en donde el Papa Clemente XIV le concede la cruz de la orden de «La escuela de oro».

Después, cuando ya el niño va haciéndose hombre y con ello espléndida realidad, Mozart estrena en Milán la ópera «Mitridates», compone la capta dramática «El sogno di Scipione», con motivo de la muerte del arzobispo de Salzburgo, y estrena, también en Milán, la ópera «Lucio Silla», y más tarde, en Múnich, «La finta giardiniera».

Bordeando ya los diecinueve años, y al no poder conseguir en su ciudad natal una plaza remunerada, se trasladó a Múnich para ofrecer sus servicios al Elector. Allí trató a Ignaz Beeké, compositor y pianista, intendente del príncipe Ottingen-Wallenstein.

Como una planta que agota su savia en un desesperado y brusco agotamiento, este genio que deja aborta la imaginación de mayor capacidad de pasmoso, murió joven, a los treinta y seis años, después de haber dejado compuestos, en los cuatro últimos meses de su intensa vida, minada por la enfermedad, estas tres obras maestras: «La flauta encantada», «La clemencia de Tito» y su inmortal «Requiem».



locó frente a un piano, y ante las más difíciles páginas de Haendel y de Bach. Con un virtuosismo que hizo contener la respiración de la corte, Mozart interpretó a primera vista aquellas complicadas páginas.

Los tres vastaguitos de monsieur Pascal GILBERTE, JACQUELINE Y BLAISE

SER presidente de la Cámara de Subsidios de Clermont no debía ser muy emotivo para Etienne Pascal, hombre inquieto. Sin embargo, su cónyuge de Ingres no fueron precisamente las Ciencias Físicas, las Matemáticas y la Historia, como cualquier espíritu frío pudiera sospechar fundándose en la extraordinaria competencia de monsieur Pascal en aquellas disciplinas.

El violín de Ingres de monsieur Pascal lo constituían sus tres hijos. Detalle muy comprensible cuando conocemos, no sólo que madame Pascal no podía ya—había abandonado el mundo—dedicar sus ternuras a los tres vastaguitos, sino, sobre todo, que éstos se llamaban Gilberte, Jacoba y Blais.

Gilberte Pascal, a la edad en que sus amiguitas dedicaban sus ocios a vestir y desves-

tir a sus muñecas de trapo, manejaba las cifras de la Historia y las letras del Algebra con tanta habilidad, que en breve tiempo destruyó la experiencia de su padre.

Por el contrario, Jacqueline, la menor, encontró su vocación en la Poesía. Operaba sobre las rimas con parecida astucia a la que su hermana empleaba para cambiar los números. A los seis años Jacqueline dió fin a una comedia en cinco actos, ante la cual los clermontinos más provecos gesticulaban invadidos de emoción.

Ana de Austria—no nuestra reina, claro; la hija de Felipe III—quiso un buen día conocer a la niña prodigiosa que componía poesías con la misma facilidad que las niñas de su edad construyen cocinitas con guijarros. Y Jacoba, agradecida a la atención de la rei-

na de Francia—quizás la única atención real que no metía sus narices el cardenal Mazarino—, dedicó a la esposa de Luis XIII un soneto patriótico.

Mademoiselle de Montpensier, que llegaría a ser la «Grande Mademoiselle» y que tantos jaquimazos experimentó por desear unirse a un seguimón de la Gascuña, no podía creer que no se estimularan más los arrebatos poéticos de Jacqueline. Y, de acuerdo con su forma de pensar, solicitó de la niña unos versos dedicados a él. La niña, sin rencor, improvisó lo siguiente:

«Muse, notre grande princesse
nous commande aujourd'hui d'exercer ton
[adresse
à louer sa beauté. Mais il faut avouer,
qu'on ne saurait la satisfaire
et que le seul moyen qu'on a de la louer
c'est de dire en un mot qu'on ne saurait le
[faire.]»

Después de esta bien medida precocidad, Jacoba obtuvo un éxito mucho más positivo. Con sus escasos años, salvó a su padre de la prisión. Etienne Pascal tuvo la mala fortuna, cierto día, de oscilar la cabeza en un gesto de reprobación hacia la política financiera que el cardenal Richelieu desarrollaba. El cardenal, poco dispuesto a permitir que nadie oscilara la cabeza con ritmos dudosos, envió una orden de prisión contra monsieur Pascal. Y he aquí que la mimiscula Jacqueline tuvo la inspiración de ofrecer una representación teatral al cardenal, a la que precedió una extensa súplica de gracia en buena rima francesa. Y monsieur Pascal, que no ingresó por un pelo en las estibancas del cardenal Richelieu, consagró desde entonces con mucho cuidado la posición vertical de su cabeza.

Muy dignas de admiración, en efecto, las habilidades algo rítmicas de Gilberte y las cadencias poéticas de su hermana menor, Jacoba. Pero todas quedan en un tímido segundo plano al intentar parangonarlas con las clarisidencias tempranas de Blas. Es decir, de Blaise Pascal.

El diminuto retoño de monsieur Pascal deseaba conocer la razón de todas las cosas. Esto es muy propio de todos los chiquillos del mundo, que colocan a las personas mayores en grases trances al plantearle cuestiones desbordantes de lógica, pero que en un noveno y cinco por ciento de veces las personas mayores son incapaces de resolver. Pero Blas Pascal, en seguida que comprobó que sus preguntas a los adultos eran siempre solventadas con evasivas, oraciones oscuras e incluso, la mayoría de las veces, con miradas de reprobación y disgusto, se dedicó a pensar por su cuenta y riesgo. Y se hundió en concentradas meditaciones.

Algún día, durante el almuerzo, tropezó con el cuchillo en un plato vacío. El plato, herido en sus físicos sentimientos, inició una vibración de protesta, que no suspendió hasta que Blas colocó su dedo sobre el plato. Con esta excelente idea, Blas se dedicó a cogitar con renovadas energías, alternando sus abstracciones con cientos de experiencias sobre platos, cuchillos y somidos. El resultado de tanta cerebración fué un tratado de Acústica que el pequeño Blas ofreció a la curiosidad admirativa de los sabios de su época.

Para no distraerle de los estudios de las lenguas—precaución un tanto imprudente, pues Blas no poeta, evidentemente, vocación para la Diplomacia—, Etienne Pascal escondió a su hijo todos los libros de Matemáticas. Resultado: Blas descubrió la Geometría en sus horas de recreo. A los dieciséis años, un tratado de Secciones cónicas; a los dieciocho inventa la primera máquina de calcular. Y a partir de entonces... Blas Pascal deja de ser niño prodigio, para convertirse en una magnífica realidad.

Deja la vida a los treinta y nueve años, agotado por el trabajo devorado por los quecas, pero habiendo hecho a la Humanidad una importante transferencia: sus «Pensamientos», donde dejó aplaudido conocimiento y hallazgo del hombre aquella misma sagacidad que empleó en sus trabajos científicos.



MARIA BASHKIRSEFF

Era, más que una niña, una guerra civil

ESTA niña, de doce años, encantadoramente insoportable, más que un ser humano es una guerra civil. A través de las páginas de su inflamado diario se suceden las contradicciones más asombrosas, las alegrías más desbordadas, hasta el extremo de no encontrar palabras para expresarlas, y las desesperaciones más inconcebibles.

Pero lo que flota por encima de aquellos pergaminos blancos, rasgados con precisas letras negras, animadas y flexibles, como el símbolo gráfico del apasionamiento, es un orgullo desorbitado, que hace pensar en aquel diario íntimo que nos quedó de ella—los diarios íntimos se escriben para los demás—es justamente sincero. Es ahora ella la que habla:

«Tirar al blanco no me impide ser dulce, amable, graciosa, esbelta, vaporosa (si puede emplearse la palabra) y encantadora.»
«En el tiro soy hombre; y en el agua, pez; a caballo, «jockey»; en el carruaje, juventud; en las reuniones, mujer encantadora; en el baile, danzarina; en el concierto, ruseñora.»

Todo esto lo decía María Bashkirseff a los doce años escasos. Pero a los pocos días da nuevos toques a su autorretrato:

«Me creo por encima de todo, y la idea de que se me ponga al lado de otra, de que no se me considere diferente de las demás, me encoriza. Yo quisiera que se olviden, que se pisoteen, que se anonadé todo lo que me ha precedido; que no hubiese nada antes de mí, y después, sólo el recuerdo de mí.»

No es extraño que oyéndola hablar de esta forma, algunos hombres, a los que ella decidió que debía amar desde su altura, huyeran de ella como de los mengués, y a más velocidad cuando supieron que aquella niña, peinada como una diosa del Olimpo, consideraba a los hombres como monos degenerados, indignos de compararse a una muchacha como ella. Pero que podían recibir, a pesar de todo, el amor desgarrado y rabioso de aquel corazón, abierto a todas las ternuras.

El mayor dolor se atenúa con el tiempo. Pero ¡un tormento incesante, eterno, como el míol.»

En realidad, aunque ella trata muchas veces de explicarlo, nadie ha logrado descubrir cuál era aquel tormento que arranca ayes

imaginación de doce años en un amor desesperado hacia el duque de B... Posteriormente, al Sorrento y al duque de B... seguíamos el barón de A... el duque de H... G... (de Niza), W... (de Roma), J... (de París), en una danza apasionada de letras alfabéticas, que llenaron sus vigillas de «jeune fille folle de dessein».

Sin embargo, a pesar de que ella misma confesase que era encantadora, lo era realmente. Y lo seguía siendo cuando decía, con profunda convicción:

«Dios mío, ¡qué penosa es la vida cuando no se tienen, por lo menos, 300.000 francos de renta!»

Que en su época debía de ser una renta bastante adulta.

Esta niña rusa, la más encantadora y la más importante de las niñas del mundo, quería llegar a ser una gran pintora, una gran escritora, una gran amorosa, una gran señora, una gran cantatriz. Y no llegó a alcanzar ninguna de tantas cosas, aunque a todas se aproximó; sus cuadros, que por un tiempo fueron aceptados en el Louvre, fueron más tarde descolgados; el gordo cuadro de su diario íntimo solamente inspira una indignada ternura. Preocupada por los bellos vestidos, los hermosos carruajes, las noches de la Ópera, los garzones enamorados, su adhesión cariñosa hacia los hombres de Estado y los títulos, María corrió a través de Francia, de Rusia, de Italia, de Hunía, llena de tedio, de Niza, para el mismo día de llegar a Roma acordarse con añoranza de la misma Niza, que acaba de dejar. Volvía a Niza y le faltaba tiempo para desear llegar a París. Y en los entreactos de sus viajes escribía, escribía sin reposo:

«No podré hacer comprender a nadie lo desgraciada que soy, y es que he de estar muerta de pesares, de odio, de rabia y de desprecio. Tengo todavía que decir otra porción de cosas, pero estoy cansada. Me contento con escribir con letras grandes: «Soy desgraciada.» Y con letras más grandes todavía: «Dios mío: Socorredme, tened piedad de mí.»

desesperados a su corazón. Existe, sin embargo, la sospecha de que María se pasaba el día estremecida bajo punzantes tormentos, que diariamente se tenía que inventar ella misma.

Encerrada en su cuarto, envuelta en un largo peinador blanco; los pies, descalzos, y los cabellos, que le sobrepasaban la cintura, como una virgen mártir, María se entrega a sus amargas reflexiones, escribiendo sus lamentos en el cuaderno de pergamino blanco, hablando del «Sorprendentes, soltando su

